

LAS CORTINAS DESLIZÁNDOSE

por las tangentes tibias
amanece la luz cálida
del verano en casa
el cajón de damascos
está sobre la mesa
tan pelusita la piel
que antes de pelar
los pienso

sin desmenuzar la cáscara
los cortes como cintas
limpia va saliendo
endulza mis manos
con cuchillo de cincel cubista

donde más profundo es el corte
mana de la pulpa
un enjambre de flores
zumba con sus pétalos
hasta el dolor dulce

calma mi plexo solar

fibras de carne natal masticando el cascarón.

EN LA OLLA MAMÁ REVUELVE

la espesura sube
un hilo de sabia
desprendido de mi nuca
hasta el núcleo
de un sol
las fibras de almíbar
enhebrando el cosmos
salen del fruto
hirviente
es el punto
la ebullición
entre el jugo y la cáscara
sostengo el cucharón de madera
pienso sobrevivir al invierno
los cuises han cavado
sus madrigueras
hay ramas
en el hornero
mientras se deshojan
los árboles
y en casa la gotera
se agranda
cada día
un poquito más
como diciendo
es hora de
es hora de
sigo revuelvo insisto
damasco azúcar
azúcar damasco
con el cucharón
va trasmutando
el brebaje naranja

amarillo por momentos
rojo fértil
de herida abierta
algunos núcleos
aun sin disolverse
están sumergidos
en la miel
dales tiempo
agarran con el movimiento
un dulce sabor a infinito.

SOLO UN MOVIMIENTO DE MUÑECA

alcanza para llenar
una cucharada de dulce
pesa menos así
en mi boca dispuesta
a conjurar la liviandad
aprieto con los labios
saborea musical la lengua
cada clave del menjunje
saliva agua azúcar fruta
notas del pentagrama
transmutadas en el fuego
vueltas por el conjunto
una escala distinta
pienso en la esencia
su escapar del lenguaje
mientras cada bocado
da profundidad al gusto
encendida la boca
madre del habla
nombro la muerte del cuerpo
acechando las espaldas de mis ancestros
brisa acariciando la hiedra antes del apagón.

TRAS SABOREAR EL DULCE TODAVÍA TIBIO

entro en trance soy poseída
en mis párpados cerrados
conspiran los frutos por nacernos
hablan con la trayectoria del caer de sus pétalos
fértiles por saldar la herida
ensayan partos mudos
su semilla engrosada con el barro
todavía se fragmenta entre las raíces
cascarón de huevo
es que hay un dolor silencioso
desde donde ocurre lo vivo
y agonizan hojas tallos
conjuran cantos para alivianar la quemazón
cae la melodía que es agua espesa
entre las piedras del arroyo
cae cada nota por mi sumergida piel de manzana.
Bebe del río y remonta la calandria
su vuelo repite una coreografía
que es un himno de la vida nacida a la intemperie
el ritmo es invisible
dibuja en el cielo figuras trágicas
bocanada de piedad que consigue sublimar
el equilibrio frágil del instante irrepetible.